

10. de Mayo

Por *Henri DUBOIS*

(Envío del autor)

Salud, trabajadores del campo y la ciudad. Hoy es el día para dedicarlo a recuerdos y aspiraciones. Recuerdos de las injusticias y aspiraciones de la vindicación a que se tiene derecho.

Me viene hoy el recuerdo de un Primero de Mayo que pasé en Madrid, y al quedar dicho día paralizadas todas las actividades me comentó un hombre partícipe en la política de aquel país que el día parecía un Viernes Santo laico. Tuve que rectificarle diciéndole que el 1° de Mayo era el día de los trabajadores que santificaban un sin fin de injusticias y que la religión de la abnegación obrera imponía respeto este día. El obrerismo tiene una religión ante la cual tienen que avergonzarse todos los que la han mancillado durante tantos siglos.

Yo os recomiendo que en el día de hoy no intentéis cobrar cuentas viejas. Dad ejemplo, sed magnánimos y sonrientemente y en el seno de vuestras familias celebrad vuestro día en la confianza que el tiempo trabaja para vosotros.

El capital tiene que hacerse acreedor a vuestra colaboración, pero con buena fe e instintos humanos, no haciendo valer su orden para restaros actividades reivindicatorias, tácticas que emplean los dictadores de baja ralea.

Vuestro patrimonio, el trabajo, merece respeto. Vuestro hogar, proporciona riqueza colectiva y vuestros hijos tienen derecho a ser asistidos por los estados encargados de velar la suplencia obligatoria de la falta de medios de sus padres para la educación de sus hijos.

Reclamad lo vuestro en forma correcta. Que se os respete y considere como lo que sois.

Organizad vuestros servicios cooperativos que constituyen una magnífica defensa. Vuestros escasos individuales elementos económicos pueden servir para cosas muy grandes si los agrupáis.

La defensa de vuestros intereses de clase debéis hacerla vosotros mismos, permitiendo también, la generosa ayu-

En recuerdo y aprecio

San José, 3 Mayo 1958.

Sr. don JOAQUÍN GARCÍA MONGE.

Muy estimado y querido don JOAQUÍN

Cuando — hoy — recibí el N° 1, Tomo L, de Rep. Amer., me emocioné igual que como si después de treinta años de ausencia, de pronto, volviera a encontrarme con un noble y querido amigo. Pensé en correr a su casa — a la casa del Mago de América — para darle un abrazo; para respirar — en el ambiente de su oficinilla — ese grato olor de papeles, viejos y nuevos; para volver a ver tijeras y recortes sobre la mesa redonda en la que durante cinco largas décadas Ud. ha venido, de día y de noche, — infatigable, silencioso, tenaz — oficiando como en altar de catacumba, la misa de la fraternidad y de la dignidad de América.

Con el N° 1, Tomo L, de Rep. Amer. en mi pupitre, empecé a recordar tiempos idos: los de la Escuela Normal — con Ud. y sus compañeros, forjadores de hombres —; los del primer número de REPERTORIO, en que Lugones, el helenista, y el heleno, nos daba verbo de admonición; los de mis casi primeros versos y prosas, que Ud. anidó — paternalmente — en su revista naciente, alentándome . . . Los días oscuros y confusos de hace diez años, cuando Repertorio entraba por las puertas de una cárcel y hasta allí me hacía llegar el mensaje fraternal y solidario de los generosos escritores de México.

Y todo esto — ¡y mucho más! — que Ud. y Repertorio hicieron por mi persona, se ha repetido con decenas y quizá centenas de intelectuales y escritores de todo el Continente. Su labor, a más de difusión de la cultura, de la — cultura sin etiqueta —, ha tenido alcances humanos incalculables.

¡Y pensar que del Primer Tomo al Cincuenta el «milagro» se debe sólo a su abnegación, a su silencioso heroísmo, a su fervor, que me parece de la misma índole que el de Palissy, enamorado de sus arcillas preciosas!

No, no puedo dejarme en el pecho la emoción que me ha suscitado recibir — plegado en tres dobleces, arrollado en la fajita de papel corriente, rotulado con mi nombre — su Rep. Amer., querido don Joaquín, pues sé cuánto esfuerzo le ha costado esta empresa: una vida entera dedicada conscientemente a una tarea generosa, fecunda en bienes para toda la América.

Que mi voz sea una — entre todas las que se manifiesten — con motivo de este acontecimiento expresándole admiración y gratitud.

De Usted amigo y servidor:

Carlos Luis SAENZ E.

da de los demócratas de conciencia que acarician su sueño nocturno cuando os prestan servicios.

Exigid a los hombres que hablan en representación vuestra que tengan conciencia y que no fuera un puro cálculo el utilizar vuestro nombre para alcanzar posiciones.

Mantened con el sudor de vuestras frentes el altar de la aportación que prestáis a la humanidad. Este debe ser vuestro orgullo y la presentación de la imagen para que se os atienda.

Salud, un fraternal saludo y que Dios os bendiga.

San José de Costa Rica, 1° de Mayo de 1958.